

Claudia Marcela Cantolla

Prof. De Lengua y Literatura.

Licenciada en Educación

Estudiante avanzada en la Maestría en Educación, propuesta de Universidad Nacional de Quilmes.

Se desempeña en colegios que funcionan en la ciudad de Metán: Escuela de Comercio n° 5003, Colegio n° 6099, IES n° 6034

MICROCuentos

Insomnio fatal

Es muy tarde, es imposible, haga lo que haga no puedo dormir. Lo peor es que ya llevo 48 horas despierta... jamás pensé que esto fuera posible... no doy más, voy a buscar la caja casi nueva de sedantes que compró mamá antes de morir. Aquí está, es ésta, es mi salvación... ya está, por fin podré dormir...

Creo que estoy soñando, qué lugar es éste... ¿mamá? Se te ve bien ¡ya no tienes esquizofrenia! Me alegra mucho verte, pero... vos estás muerta... esto es un sueño... siempre me pasa, sé bien cuando estoy soñando... ¡quiero despertar! ¿Qué decís mamá? ¡No, mentira, no estoy muerta!

Quién ¿yo?

Caminaba pensativa, perdida, desconsolada... de pronto, en la vereda del frente me veo a mi misma. Esto es una locura... me saluda, me llama... soy yo, soy yo... no, la depresión me está volviendo loca... no puedo estar aquí y allá a la vez ¿qué está pasando? Pero, insiste, ahora hasta escucho que grita mi nombre... voy a acercarme para asegurarme de que es mi imaginación. No existe esa mujer que me llama sonriente, porque yo estoy aquí, aquí, no allá... ¡cuidado con el colectivo! Es el último grito que escuché...

Nadie sabrá

Todos sabrán que eras muy bueno con nosotros. No comentaré a nadie sobre tus gritos y amenazas cada vez que te emborrachabas. No te preocupes, nadie sabrá que yo no dormía tranquila, muerta de miedo de que volvieras drogado para golpearme hasta el cansancio. No, todos creerán que moriste por un accidente y que lloro por angustia, no de felicidad.

Pacto

Eran las nueve de la noche y yo seguía parada en esa sala, en el mismo lugar, desde las ocho de la mañana. Todos parecían enojados conmigo, porque en vez de saludarme, cuchicheaban y me miraban de reojo. Mientras tanto, yo quería aparentar que estaba dolida, triste.

De pronto, alguien pasó por mi lado y olí su perfume. ¡Qué horror, tantos recuerdos invadieron mi mente! Después de tranquilizarme, vi a alguien que estaba de espaldas, con la misma remera y pantalón que él llevaba puesto la última vez que lo vi. ¡Qué terrible, esto no puede ser! ¿Será que nunca pasará esta pesadilla? Finalmente, un escalofrío me hizo desvanecer, pues escuché su voz que susurraba en mis oídos: me engañaste, debías morir conmigo.

Secretos

Tengo sueño, casi me duermo. Pero quedarme un rato más en la computadora, quiero. Se abre una ventana y un saludo, aparece. Miro su nombre y no lo conozco, creo. Pienso un momento y no sé quién es, lo confirmo. Te confundiste, le advierto. No, responde. Me voy, le digo. No te vayas, me pide. ¿Qué quieres?, pregunto. Nada difícil, expresa. Me voy, repito. ES IMPORTANTE, me grita. No me grites, le ordeno. ¿Qué quieres?, insisto. Secretos, alega. No tengo secretos, le aseguro. Mientes, me contradice. No me conoces, le aclaro. Sé muchas cosas de vos, me intimida. Una fotografía mía íntima, me envía. No lo puedo creer, me estremezco. ¿De dónde la sacaste? , me enoja. No te importa, contesta. Dame secretos, me intima.

Los secretos son secretos, le informo. ¿De dónde crees que saqué este otro secreto?, se ríe. Mi amiga me traicionó, pienso. Seguro la obligó, infiero. No me obligarás a nada, le afirmo. Te mataré, me amenaza. No tengo mucho que perder, le retruco. Menciona a mi familia, me asusta. Con ellos no te metas, me sulfuro. Haz lo que te pido, ordena. Llamaré a la policía, asevero. No lo harás, asegura. Por qué lo crees, insisto. Estoy con un puñal cerca de tus padres y tuyo, me horroriza. Tienes un minuto para darme secretos, me apura. Las convicciones y valores son parte de mi vida, razono. Pero mis padres también lo son, lloro. El tiempo se acaba, me susurra al oído. Me pide secretos, me acaricia la espalda. Estoy por gritar, despierto.